

Infidelidad y muerte en personajes femeninos de tres obras de la literatura alemana de los siglos XVIII y XIX

Valentina Goldrajf

En este artículo se relacionan tres obras de la literatura alemana: *Emilia Galotti* (1772), *Las afinidades electivas* (1809) y *Effi Briest* (1895), vinculadas desde el análisis de los personajes femeninos y el entramado de relaciones del que forman parte. En particular, se consideran las condiciones en que se producen las muertes de estas mujeres en el marco de relaciones matrimoniales atravesadas por diversos conflictos. En este punto, se tiene en cuenta la manera en que la unión matrimonial es garante de legitimidad y prestigio para las partes que la componen, pero de las cuales, sin embargo, es el hombre quien saca mayor provecho. Se busca indagar de manera comparativa en las causas de aquellas muertes que se presentan como suicidios y en la actitud que hay hacia la idea de la muerte por parte de los personajes. A su vez, se reflexiona acerca de cómo las características del género y los movimientos artísticos del que forman parte los autores, sirven para la narración de los hechos y la singularizan.

Palabras clave: personajes femeninos, muerte, infidelidad, literatura alemana siglo XVIII y XIX.

Pensar los personajes femeninos en una obra literaria desde una mirada que se pregunte por su condición y particularidad, resulta instrumental para un análisis crítico que indaga en las motivaciones de un suicidio o en una actitud hacia la muerte. En este marco, propongo pensar la muerte de tres personajes femeninos de la literatura alemana: Emilia Galotti, Effi Briest y

¹ Valentina Goldrajf es estudiante del Profesorado de Letras Modernas, FFyH, y egresada de la Tecnicatura Instrumental en Corrección Literaria.

Otilia. Se trata de dos suicidios y una muerte natural. Analizaré estas tres muertes a partir de las razones particulares que las motivan, el contexto cultural y el género literario a través del cual son relatadas. Estos elementos dotan de singularidad a cada una. A su vez, propongo pensar en aquello que tienen en común los personajes femeninos de las obras. Trabajaré relacionando las tres obras, buscando puntos en común, a la vez que diferencias que singularizan las relaciones entre personajes y los desenlaces de cada historia.

Consideraré el personaje femenino principal de la obra de Lessing, *Emilia Galotti*, teniendo en cuenta las características de la tragedia burguesa como género que ilustra un nuevo sujeto que se inserta en la escena social, con un sistema de relaciones propio. En esta obra, describiré, por un lado, el lugar que ocupa el personaje femenino en la estructura familiar y, por otro, me preguntaré por los motivos que la llevan al suicidio desde un punto de vista que indague en su subjetividad, sin perder de vista el rígido sistema de valores insertado en ella mediante la educación paterna.

También trabajaré con Effi Briest, de la novela homónima de Theodore Fontane. Aquí tendré en cuenta las características del género realista como vehículo de representación de la realidad que no busca mejorarla ni embellecerla, sino mostrar sus crudezas y miserias tal cual se manifiestan. En este sentido, *Effi Briest* es una historia trágica de una mujer que muere dos veces: en primer lugar, lo que llamaré una “muerte en vida”, dada a partir de una condena social que implica su marginación y exclusión de los circuitos principales; y, luego, una muerte natural, o sea, la aniquilación del cuerpo como culminación de un proceso de degradación tanto psicológico como corporal. Effi es una mujer llena de actitudes y de opiniones que resultan relevantes para el análisis, entre ellas, su mirada acerca del matrimonio, la infidelidad y la muerte.

Por último analizaré el caso de Otilia, uno de los personajes femeninos de *Las afinidades electivas* de Goethe. En este punto tendré en cuenta la tensión entre razón y pasión, temática característica de un autor que explora dos movimientos artísticos. Dicha tensión se activa a partir de la convivencia entre ciertos personajes y actúa desarticulando la armonía social de una pequeña comunidad que se encuentra en una mansión burguesa. En este caso, el personaje que analizo no es quien comete la infidelidad, pero sí es parte del triángulo amoroso que esta implica. En esta obra el suicidio puede pensarse como un medio de expiación de la culpa por irrumpir en un matrimonio armonioso o por haberse dejado llevar por un deseo que se produce por fuera de las posibilidades sociales de formación de una pareja. A su vez, atenderé a la situación de Carlotta, otro personaje femenino, que es afectado por dos relaciones adúlteras.

En las tres obras, consideraré el valor social de la mujer, particularmente, cuando esta forma parte de una pareja. Dicho de otra manera, la importancia de una mujer como sujeto social cuando está vinculada directamente a un hombre. La parte femenina de un matrimonio puede pensarse como un dispositivo que dota de legitimidad a la parte masculina, ya que sin ella, el prestigio de un hombre está incompleto. A su vez, para una mujer, la compañía de un hombre con prestigio social es casi hasta una cuestión de supervivencia para insertarse de manera legítima en el entramado social. Por lo tanto, la separación o el divorcio de las partes tiene consecuencias en la imagen pública que ostenta cada una. Estos efectos varían según el género.

En las tres obras puede verse cómo los deseos afectivos y sexuales o la búsqueda de nuevos placeres no siempre están en concordancia con la necesidad social que exige el vínculo entre una mujer y un hombre. La fidelidad parece ser una condición indispensable para la formación de las parejas en las obras que analizo. Esta es una temática que puede rastrearse

desde tiempos antiguos, un motivo recurrente en la literatura. Cabe mencionar en este punto el triángulo amoroso entre Tristán, Isolda y el rey Marke, y novelas realistas y naturalistas de la segunda mitad del siglo XIX, tales como *Madame Bovary* y *Anna Karenina*, con una trama similar a la de *Effi Briest*.

Mi hipótesis de lectura se construye al considerar el vínculo que estas mujeres mantienen con sus respectivas parejas masculinas. A partir de ello, afirmo que la cuestión de la infidelidad en una pareja conduce a la muerte de la mujer, en un marco cultural en el que su imagen social debe ser cuidada y trabajada. El deseo sexual y el impulso a la experimentación son amenazas que acechan el prestigio y el status de una mujer casada. En las tres obras que analizo se produce la caída del personaje femenino tanto en el plano emocional como en el plano del prestigio social.

Emilia Galotti es considerada una tragedia burguesa, lo cual obliga a preguntarse por la condición del sujeto burgués como objeto de representación y por las relaciones que mantiene con sujetos de su misma clase social y con sujetos de otras clases sociales. El desplazamiento del héroe trágico de un personaje de la nobleza a un personaje burgués trae aparejado un cambio en el escenario en el que transcurre la acción dramática. En este tipo de obras, el interés dramático pasa al ámbito privado, no como espacio apolítico, sino como un lugar en el que se desenvuelve la intimidad de una familia, los valores y las costumbres que la organizan y, principalmente, la impartición de una estricta moral burguesa.

En este marco, cobra relevancia la estructura de la familia burguesa y el rol social de sus integrantes. Entre los personajes de *Emilia Galotti* hay importantes diferencias dadas a partir del género. Por un lado, Odoardo se erige como la autoridad de una familia de estructura marcadamente patriarcal. Es un hombre celoso, controlador, colérico y, sobretodo, moralista. Su concepción de la corte como espacio de vicios y corrupción del hombre lo aleja

de las ideas de Claudia, su esposa. Este personaje es representado como una mujer más permisiva y comprensiva respecto a las inquietudes y los deseos de Emilia. A pesar de dicha estructura patriarcal de la familia de Emilia, es posible ver en Claudia una madre con una personalidad propia, independiente y con diferencias respecto al pensamiento de su marido. Si bien la moral y la religión tienen una presencia fuerte en ella, es una mujer que se inclina por un estilo de vida más social, alegre y permisivo, sin por ello caer en el pecado o traicionar su educación religiosa.

Esta caracterización permite ubicar a Emilia en el contexto familiar como receptora de la educación moral y religiosa que imparte, principalmente, el padre. A su vez, su condición de mujer deseada por un hombre como el conde Appiani, implica pensar en un incremento de prestigio para toda su familia. En este sentido, su compromiso es un asunto familiar y político en el que no solo está en juego una relación de pareja, sino también una relación valiosa entre suegro y yerno. Su matrimonio implica un reposicionamiento de la familia en la escena social y la seguridad de que tendrán un buen futuro.

La unión entre Emilia y el conde no está dada a partir de un encuentro entre sujetos deseantes, sino que se trata más bien de lazos sociales contruidos a partir de la conciencia del lugar que ocupa cada parte en la jerarquía social. Dicho de otra manera, se trata de un encuentro entre la hija de un burgués y un conde.

Hay una tercera parte que irrumpe violentamente en esta aparente armonía en el futuro matrimonio de Emilia. Se trata de Hettore Gonzaga, el príncipe, representante de la nobleza despótica y tirana, con un sistema de valores opuesto al de la familia Galotti. En este sentido, se pueden trazar dos puntos de enfrentamiento entre la familia y el príncipe. Por un lado, una oposición de tipo político y moral entre el príncipe y Odoardo que representa el enfrentamiento de dos clases sociales en disputa. Por otro, el conflicto que se da entre el príncipe y Emilia en el plano del deseo carnal.

El deseo del príncipe opera con una lógica económica, en la que Emilia es vista como un objeto de consumo más del cual el príncipe desea vehementemente apoderarse. Se obsesiona de manera lujuriosa con Emilia y buscará poseerla de cualquier forma, pasando por alto su compromiso y su voluntad. El consentimiento y la correspondencia de la mujer deseada no es un asunto de interés para el tirano puesto que considera su deseo de manera unilateral.

Esta relación violenta entre Emilia y el príncipe nos remite a la pregunta por aquello que motiva el suicidio de la primera. Es preciso indagar en la subjetividad del personaje principal para acercarnos a una explicación. En su monólogo final, Emilia afirma “La seducción es la verdadera violencia... Por mis venas también corre sangre, padre, una sangre joven y caliente como la de cualquiera. También mis sentidos son sentidos” (Lessing, 1998: 162). A partir de esta declaración se puede comprender por qué Emilia elige suicidarse a través de la mano de su padre, en lugar de aniquilar al príncipe. Ella le teme a la tentación y al deseo que aguardan silenciosamente en su interior. Le preocupa traicionar la moral que ha interiorizado a través de la educación paterna con el despertar de su propia sensualidad, hasta entonces oculta, prohibida y apagada. La incompatibilidad entre el fluir del deseo contenido en el cuerpo de Emilia y la educación moral que lo niega es lo que la lleva al suicidio. Es preciso tener en cuenta que los mandatos morales que Emilia ha interiorizado no se presentan como una convicción profunda, genuina de este personaje, sino que son más bien, el resultado de la imposición de una educación estricta que representa un sistema de valores que busca diferenciarse de la clase noble.

Retomando la hipótesis enunciada en la introducción, afirmo que el honor y el prestigio de Emilia y, por extensión, de toda la familia Galotti, estaría perdido en tanto ella caiga en la tentación de entregarse a los deseos lujuriosos del príncipe. Se trataría de una entrega que traiciona su relación con

el conde, a pesar de que luego se enterará de que este ha muerto, y que además, simboliza la sumisión de la clase burguesa al despotismo de la nobleza. Mientras ella no viva, el príncipe no podrá pervertirla y no se producirá una infidelidad hacia el conde. Al acabar con su propia vida, Emilia anula la posibilidad de que el príncipe disponga libremente de su cuerpo. Esta es la manera en que el poder monárquico es limitado por la clase burguesa en la obra, aunque no constituye el motivo principal del suicidio.

Emilia Galotti es una tragedia en la que el personaje femenino es objeto de deseo, tanto por parte del príncipe que quiere poseerla de manera perversa, como por parte del Conde que la quiere para formar un matrimonio prestigioso que lo complete a él como hombre público. El padre también tiene pretensiones respecto a la vida de su hija, desea que la desarrolle en el marco de un matrimonio conveniente que se desenvuelva de manera acorde a la educación religiosa y moral que él imparte. Por su parte, Emilia es una joven que se encontrará con su propio deseo en el marco de una situación que la excede en tanto no se deriva de ninguna decisión que ella misma haya tomado sino del avasallamiento que sufre por parte del príncipe. Ante esta situación, toma la decisión de anular eternamente su deseo.

Como mencioné en la introducción, *Effi Briest* es una novela social, subgénero que puede distinguirse en el marco del realismo. El tono objetivo y la distancia del autor respecto a los hechos que narra producen el efecto de un punto de vista neutral e imparcial desde el cual se relata. El autor se “limita” a exhibir los acontecimientos. En *Effi Briest* hay un interés por mostrar un entramado de relaciones sociales que se cruzan y superponen de manera determinante para cada personaje.

El argumento principal, inspirado en un hecho real, es la infidelidad en una pareja aristocrática y las consecuencias posteriores. En su prólogo, el traductor de la obra, Pablo Sorozábal Serrano, afirma que la obra podría

clasificarse como una “novela de adulterio” (Sorozábal, 2004: s/d), por la centralidad de esta temática. Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, es posible comprender la idea de que *Effi Briest* es “una historia triste contada sin tristeza” (Sorozábal, 2004: s/d). No hay desbordes expresivos para narrar la profunda caída de una mujer en la desgracia.

Es preciso caracterizar el contexto social y la importancia de las relaciones matrimoniales para pensar en el tema del adulterio y en cómo afecta a cada parte de la relación. En la novela, Fontane despliega una mirada crítica acerca del mundo burgués. Considera que se trata de una sociedad que hace culto al honor y a la norma moral de manera falsa e hipócrita, ya que implica un sometimiento a una serie de valores y códigos de honor absurdos, de los cuales se reniega. En este sentido, es de gran importancia la imagen que una persona proyecta hacia la sociedad tanto por su aspecto como por su entorno de relaciones.

El matrimonio entre Effi e Innstetten está formado, principalmente, a partir de un acuerdo, puesto que implica beneficios sociales para ambas partes. Geert es un hombre que ocupa un lugar destacado en la escala social, con un puesto prestigioso en el ejército. Esta figura social requiere de una pareja con la cual formar una familia y de esta manera legitimar aun más el lugar que ocupa. En este sentido, se puede decir que la imagen de la mujer y su valor la vuelven un objeto interesadamente cultivado por el hombre para su beneficio. Por su parte, Effi pertenece a una familia burguesa que tiene en claro lo que será más conveniente para ella y, por extensión, para toda la familia. Effi debe recibir de manera honrosa el interés de Innstetten hacia ella, a pesar de ser una adolescente dispersa, apenas interesada en el asunto. Ella pronto se da cuenta del principio hipócrita que guía la unión entre ella y su futuro marido, pues apenas lo conoce y al principio ni siquiera pasa tiempo con él.

En esta obra no hay relaciones afectivas profundas ni genuinas entre parejas. Ni entre Effi y su marido, ni entre el Mayor Crampas y su mujer, e

incluso no la hay entre la madre y el padre de la protagonista. La relación adúltera entre Effi y el Mayor Crampas tampoco está motivada por el enamoramiento entre las partes. Comienza como un juego de seducción entre amigos y se extiende hasta que un suceso externo le pone un fin. Me refiero al traslado de la familia de Effi a la capital por un motivo laboral de su marido.

Effi siente culpa, ya que sabe la deshonra que significaría para su marido si sale a la luz su secreto. Sin embargo, la conservación de la correspondencia que mantenía con el Mayor Crampas sugiere que no era un secreto que buscaba mantener para siempre, ya que no era del todo cuidado. Las consecuencias de la revelación de la infidelidad son mucho más graves para Effi, pues acaban por destruirla. Si bien implican una mancha en la figura de Innstetten, este puede continuar su vida burguesa, ya que sigue siendo un reconocido militar. Le brinda una educación severa a su hija, quizás a modo de un sutil venganza hacia su mujer, o bien, como una manera de canalizar el enojo y la decepción. La pequeña Annie aprende a despreciar a su madre y a ver en ella un mal ejemplo. En el prólogo, el traductor de la obra sugiere que Innstetten hubiera deseado olvidar todo el asunto y darlo por pasado, pero es su sometimiento a las ataduras morales y a los códigos de respetabilidad lo que lo obligan, aunque él no lo desee genuinamente, a divorciarse de su mujer y ser parte de la condena social que ella sufrirá (Sorozábal, 2004).

Effi asiste a un proceso de marginación social que implica su desfuncionalización como madre, como esposa y como mujer. Después de haber cometido la infidelidad y sin la compañía de Innstetten como su marido, su valor en la sociedad burguesa es nulo. Ya no se puede pensar en su función social en el marco de esta comunidad, puesto que no podrá volver a casarse y nunca ha trabajado. Como mencioné en la introducción, Effi asiste a una “muerte en vida”, al desmoronamiento del mundo social en el que participaba y a un total aislamiento. Atraviesa un proceso de degradación corporal y

emocional en el que va reflexionando acerca de su vida pasada y lo que le queda por vivir.

El lugar marginal que pasa a ocupar en la sociedad es compartido y anticipado por otros personajes secundarios de la novela. Me refiero concretamente a Roswitha, una mujer de clase social baja, y al Chino. En ambos casos los personajes no ocupan un lugar prestigioso en la sociedad porque no desempeñan una función valiosa en ella. Además, al igual que Effi, se han visto involucrados en relaciones amorosas clandestinas y transgresoras. Ambos son trabajadores pobres, condenados al servicio doméstico, pero sufren también otro tipo de exclusión social: el Chino por ser extranjero y Roswitha por ser una mujer.

Hacia el final de la novela, Effi entra en una etapa de aceptación y anhelo de la muerte. Si bien en esta obra, a diferencia de las otras dos, no se comete un suicidio, la espera y el deseo de la muerte son tales que puede afirmarse que se trata de una muerte voluntaria. Tal sentido de la aceptación de la muerte es lo que la conduce directamente hacia el fin de su cuerpo material, a pesar de que en su interior Effi ya había muerto.

Retomando la hipótesis principal, puedo afirmar que el valor social de una mujer como Effi no existe al margen de su matrimonio con Innstetten. Si bien para este último hubo una pérdida de prestigio, su puesto de trabajo y su rol de padre educador salvó su caída. Innstetten está muy lejos de la desfuncionalización por la productividad de su trabajo en el sistema capitalista en expansión. La curiosidad de Effi o tal vez la insistencia del Mayor Crampas han conducido a un deseo de experimentación que no es compatible con las normas que rigen un matrimonio de este tipo.

Las afinidades electivas es una obra que Goethe escribe en una etapa de madurez. Hay una serie de innovaciones estilísticas guiadas, principalmente, por la convivencia de las ideas del *Sturm und Drang* con las del clasicismo.

Esto tiene como consecuencia una novela en la que coexisten elementos de cada movimiento artístico.

El tema principal de la obra son las relaciones y las afinidades entre personalidades. Al igual que *Effi Briest*, es una novela en la que los protagonistas forman un entramado de relaciones particulares, a partir de los acercamientos que hay entre ellos. Las relaciones se van cruzando y superponiendo entre sí. La atracción, la pasión, el amor y el hastío son ejes que atraviesan las relaciones de distintas maneras. No serán trabajados desde una prosa recargada y excesiva, sino de manera más bien impersonal. Hay una suerte de alejamiento del escritor respecto a lo que se narra. De esta manera, el escritor va avanzando en la obra a la manera de un científico que experimenta con las personalidades como si fueran elementos químicos que se atraen o repelen. Cada enlace entre los personajes provoca el reacomodamiento del todo, que es afectado por lo que sucede entre las partes.

Esta novela se caracteriza por un movimiento dinámico que oscila entre el equilibrio y el desequilibrio en los personajes y las relaciones que estos mantienen. A medida que van apareciendo nuevos personajes, se va reconfigurando la trama de relaciones. Al comienzo, Eduardo y Carlota forman una pareja equilibrada, construida a partir de la unión entre un alma apasionada como la de Eduardo, que es acompañada por una mente más bien racional y reservada como la su esposa. Forman una pareja burguesa que habita un espacio que está moldeado para su vida.

La quinta en la que viven y pasean es objeto de constantes mejoras y adecuaciones. La naturaleza está signada por la mano del ser humano. Esta caracterización del espacio resulta relevante, ya que es un elemento sutil que contribuye a la creación de un escenario armónico y equilibrado, sin excesos ni desbordes, rasgo propio del Clasicismo. La aparición de otros personajes será concebida desde un comienzo como un elemento ajeno que se introduce en el ambiente armónico y que podría, potencialmente, causar una ruptura. Apenas

Eduardo le propone a Carlota que alojen al capitán en su casa, esta le responde: “Hay que reflexionar sobre ello y considerarlo en más de un aspecto” (Goethe, 1809: 19). Esta frase resulta un anticipo de lo que sucederá luego. Carlota parece percibir el advenimiento de una desorganización en el equilibrio en el que vive con su pareja. Más adelante en la discusión, ella vuelve a decir

Nada es más importante, en cualquier situación, que la intervención de un tercero. He visto amigos, hermanos, amantes, esposos, cuyas relaciones han sido cambiadas por completo, cuya situación fue en absoluto trastornada por la proximidad, casual o voluntaria, de una tercera persona. (Goethe, 2012: p. 22-23).

Luego, ella misma se muestra reticente a la idea de invitar a Otilia a la casa.

Esa tercera persona será primero el capitán, pero luego, también lo será Otilia. Más allá de la connotación numérica, la idea de tercero alude a la ruptura del par, es decir del equilibrio. En las tres obras que trabajo aparece ese tercero: el príncipe en *Emilia Galotti*, el Mayor Crampas en *Effi Briest* y, en el caso de *Las afinidades electivas*, se pueden mencionar al capitán y a Otilia. La introducción de estos dos terceros, implica la creación de una nueva especie de armonía, o bien de un caos en el matrimonio burgués tal como venía funcionando hasta entonces. Se trata de una serie de infidelidades equilibradas: cada parte de la pareja tiene un respectivo amante. Me ocuparé principalmente de la joven Otilia y su aventura con Eduardo.

Otilia irrumpe en la pareja de Carlota y Eduardo de manera sutil, pues se trata de una niña que no puede progresar en el colegio y es acogida en la casa de su tutora. Ella todavía no es consciente de lo que puede suscitar en un hombre, lo descubrirá a través del enamoramiento de Eduardo. En este sentido, se muestra un tanto ingenua frente a él al comienzo. Al igual que con

el caso del Capitán, aquello que parece una acción de amabilidad por parte de la pareja principal, acaba por volverse en su contra, ya que se trata de la introducción de un elemento ajeno que la desarticula. Esta intromisión en la pareja de su tutora, primero provocará su separación y, luego, el suicidio de Otilia.

Hacia el final de la novela, al hacer un repaso de los diez mandamientos y al cuestionar la manera en que son enunciados, Mittler afirma:

-¡No cometerás adulterio! (...) ¡Que grosero y qué indecente! ¿No sonaría muy de otro modo si se dijera: debes respetar la unión conyugal; donde veas esposos que se aman debes alejarte y participar de ello como en la felicidad de un día sereno. Si se turbara alguna cosa en sus relaciones, debes tratar de aclararla, debes tratar de apaciguarlos, de serenarlos, de hacerles comprender sus recíprocos provechos... (Goethe, 2012, p. 275)

Lo relevante de esta cita es la manera en que Mittler, un hombre vinculado al derecho, expone la concepción dominante acerca del matrimonio y de la actitud que un tercero debe asumir ante él. Este hombre consideraba que el divorcio era un grave error, ya que el matrimonio era una institución muy importante en la sociedad. Al escuchar esta opinión, aumenta el sentimiento de culpa en Otilia.

La separación de la pareja reconfigura la caracterización inicial de los personajes. Carlota pasa a ser una mujer soltera con dos jóvenes a cargo en su casa. A su vez, está envuelta en una relación con el capitán. Esta mujer, a diferencia de su marido, puede manejar su relación con este hombre de una manera más medida, sin que el deseo la desborde. Sin embargo, la imagen de la mujer aristocrática, casada, que vive en una quinta y proyecta planes con su marido para mejorarla es distorsionada. Hay un desequilibrio en aquella comodidad que reinaba anteriormente en su vida.

Por otro lado, la muerte de Otila es voluntaria, lo cual no implica pensar en que fue castigada por haberse enamorado de Eduardo, sino que decide dejar de tolerar la distancia respecto a Eduardo y, por qué no, la cercanía respecto a Carlota y al hijo que ella tiene con Eduardo. El carácter paulatino de su suicidio refuerza su asumida decisión a dejar de vivir, elegida libremente. Es un suicidio pasivo en el que se deja morir. Por otra parte tiene un costado religioso en tanto puede ser pensada como una suerte de expiación de la culpa por haber contraído una relación adúltera con el marido de su tutora. En este sentido, su muerte es también un sacrificio por los demás personajes, ya que se aleja de aquello que perturbó con su presencia, a pesar de que el daño ya estaba hecho. Así como ingresó en un circuito en el que era un elemento ajeno e irruptor, se aleja para siempre.

Al igual que en *Effi Briest*, en esta obra los deseos y la pasión que surgen entre personajes no están regulados por las normas morales que rigen la unión entre un hombre y una mujer. Tal vez la llama de la pasión que existía entre Eduardo y Carlota se extinguió o simplemente estos personajes se dejaron llevar por algo novedoso que se presentó entre ellos. De cualquier manera, las relaciones que cada uno contrae de manera más o menos intensa con un amante van en contra de su contrato matrimonial, y por ello permanecen en el plano del silencio y del secreto tanto tiempo. Hay una tensión permanente entre la razón y la pasión, dos estados de ánimo que oscilan entre lo prohibido y lo debido.

A modo de conclusión, retomo mi hipótesis de lectura para afirmar que en estas obras el adulterio o la infidelidad se presentan como temas que exceden la vida individual y privada. Más que historias singulares y aisladas, se trata de un hecho social que lleva a una reflexión acerca de los matrimonios concretados bajo condiciones que terminan por perjudicar a la pareja y que conducen a una de las partes a la muerte. Las tres obras comparten situaciones en las que la consumación del deseo no es acompañada por la estructura de

relaciones que las mujeres mantienen. Este desfasaje tiene consecuencias fatales que son encaradas desde distintos puntos de vista: anhelo y espera de la muerte, muerte a modo de expiación de culpa, o muerte previa a caer en liberación y encuentro con el placer. A su manera, las tres obras muestran el malestar de una sociedad que es víctima de las limitaciones que la regulan y que impone de manera hipócrita.

Effi Briest es el ejemplo más claro del corpus. Es recurrente la imagen de una mujer insatisfecha que no se conforma con su restringida posición tradicional dentro del matrimonio en el que la actividad del hombre tiene mayor relevancia. ¿Qué más podría hacer Effi en Kessin, un pueblo de escasa vida social y cultural? Extraña a su familia, a sus amigas y a su hogar. Allí ella no tiene ninguna actividad concreta para realizar y esto la conduce directo al tedio y al aburrimiento. A estos factores se suman los viajes constantes de su marido y sus miedos. En este contexto sentimental nace el deseo y la curiosidad de Effi por el hombre que la seduce.

En *Emilia Galotti* hay una situación diferente puesto que no podemos hablar de un matrimonio burgués aún, a pesar de que existe la intención y el compromiso. La potencial infidelidad no es motorizada por la mujer y sus motivos no pueden adjudicarse al tedio o al aburrimiento de esta, ya que, como mencioné anteriormente, no hay un desarrollo de la vida matrimonial. Sin embargo, al igual que en *Effi Briest*, la mujer es concebida como un bien de consumo para el hombre. Tanto el conde Appiani como el príncipe necesitan la posesión de Emilia, cada uno para sus propios fines. Emilia está más sujeta a las normas y el código moral que ha interiorizado que a sus propios deseos. Si bien sugiere estar alegre por su casamiento con el conde, esta unión no se desprende de un sentimiento amoroso sino de un contrato de conveniencia.

En el caso de Otilia, cabe hablar de una relación de enamoramiento que no se da entre el Mayor Crampas y Effi, ni entre Emilia y el príncipe. Entre ella y Eduardo hay una relación de amor y de deseo cuya fuerza es difícil de

detener y evitar. Por ello es que no tolerarán vivir en el mismo espacio que Carlota, quien se configura como la negación de su amor en tanto es la figura social de la esposa que requiere la fidelidad de su marido, a pesar de sentirse ella misma atraída por otro hombre.

A modo de cierre, me interesa referirme brevemente al ensayo de Jean Améry *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*. Entre sus reflexiones acerca del suicidio introduce algunos ejemplos y se pregunta por aquello que tienen en común. Solo en uno de ellos aparece una mujer. Concretamente, se trata de una empleada doméstica que se suicida por haberse enamorado de un cantante famoso que oye en la radio. No tiene ninguna posibilidad de acceder a él. Me pregunto si hay algo en común entre esta mujer y los personajes femeninos que he analizado en estas páginas. Todas estas mujeres comparten un vínculo fatal con un hombre. Sus muertes pueden rastrearse por la relación que han mantenido con una persona del sexo opuesto, la cual las ha marcado para el resto de su vida y para su muerte también. El origen de la muerte se encuentra en la imposibilidad de distintos tipos de relaciones vinculadas con el amor, el deseo o la búsqueda del placer. Dicha imposibilidad es asumida y resuelta de distintas maneras, pero en los tres casos se produce una muerte.

Bibliografía consultada

Lessing, G. E. (1998). [1772]. *Emilia Galotti*. (Jordi Jané, trad.) Madrid: Cátedra.

Améry, J. (2005). [1976]. *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*. (Marisa Siguan Boehmer y Eduardo Aznar Anglés, trad.) Valencia: Pre- textos.

Goethe, J. W. (2012). [1809]. *Las afinidades electivas*. (Ramón María Tenreiro, trad.) Buenos Aires: Galerna.

Fontane, T. (2004). [1895]. *Effi Briest*. (Pablo Sorozábal Serrano, trad.)
Madrid: Alianza Editorial, versión e-book sin paginación.